

Reflexiones, pensamientos e historias

18 de enero

«Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?»

Mt 6,25

Hagas lo que hagas, puedes ser criticado, siempre. De modo constructivo o destructivo. Dicha crítica puede venir de tus amigos, familiares, compañeros o maestros. Empero, si no haces daño a nadie, no hagas caso ni te empequeñezcas ante sus críticas, supera el miedo a que te señalen por lo que eres o haces, ¡preparate!, porque eso no cesará. No te encierres en el mundo del miedo y “en el qué dirán”. Lo más importante son tus resultados y solo te atañe a ti juzgarlos. Se atribuye al escritor Francis Scott Fitzgerald la frase: “hablo con la autoridad que me da el fracaso”, la cual tiene mucho sentido si comprendemos que la senda de una gran victoria está marcada por un camino de numerosas y pequeñas derrotas, pero, ¿con qué méritos o calidad moral pueden juzgar y criticar lo que haces? ¿Por qué la opinión de otros obstaculiza tu camino al éxito?

El único responsable de que las cosas salgan bien o mal eres tú, ya que tú responderás, a ti mismo, sobre el resultado, porque no hay más artífice y garante que tú, los demás son ajenos. Critican por envidia, por hacerte sentir mal, porque odian que otro tenga éxito y ellos no. No los escuches, no vivas del qué dirán, tú empeñate en hacer bien las cosas y termínalas; si es un trabajo ajeno, que tu contratante te diga si está satisfecho con ello o no, porque él te pagará; si las cosas no quedan bien, tú responderás por ello; y si están bien te felicitará y pagará lo acordado.

La persona más importante eres tú, en todo aquello que emprendas, quien ganará o perderá eres tú, entonces deja que los demás sigan su rumbo, hablando, criticando, despotricando. Ante ello debes tener templanza y valentía, virtudes que debes trabajar arduamente y con ello tus acciones serán firmes y concretas. Promete hacer lo que puedes, nunca no lo que no, así lograrás dinero y fama, pero, sobre todo, honrarás tu palabra, que es sagrada. Al final, quien gozará de los frutos del éxito serás tú, esfuéstrate y olvida las desavenencias entre lo que quieres y lo que la gente quiere de ti.

No tengas miedo.

El éxito está en tus manos, nunca lo dejes en otras.

